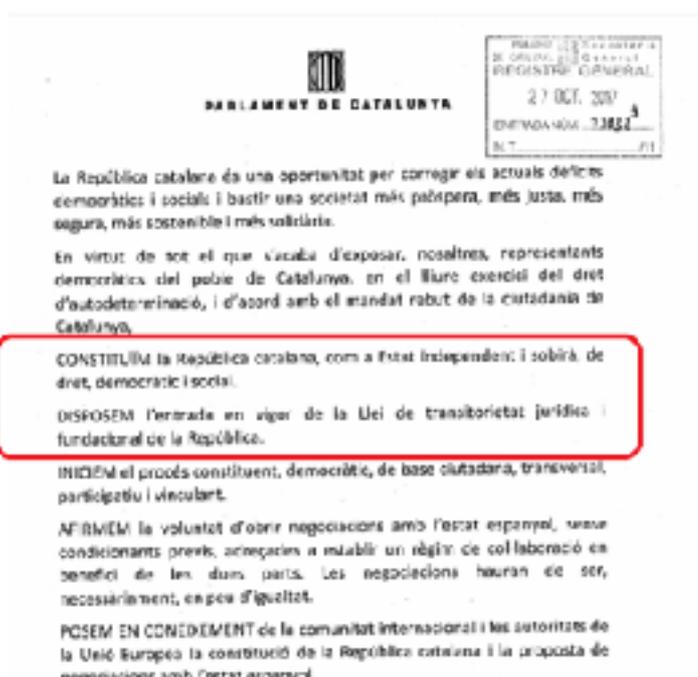




## Encuentros en la tercera fase

Los acontecimientos en Cataluña, como resultaba previsible, han entrado en una nueva fase tras, por un lado, la declaración de independencia aprobada el pasado viernes por el parlamento catalán y la consecuente activación del artículo 155 por parte del Senado en respuesta a esa intentona unilateral de secesión.

Ésta es una captura del texto proclamado el viernes por el parlamento catalán el cual, por otra parte, no es sino una transcripción literal del documento que ya habían firmado el 10 de octubre.



El Estado, por su parte, a través del 155 reaccionó a la declaración unilateral de independencia de los representantes del 47,7% de los votantes deponiendo al completo al gobierno de la Generalidad, lo cual, en esta neo-realidad semi virtual en la que vivimos no ha impedido que

Puigdemont se haya podido seguir moviendo en libertad, emitiendo mensajes a los catalanes o yendo tranquilamente a ver el fútbol.

Resulta llamativo que los diputados secesionistas votaran el viernes acogiéndose al voto secreto, para evitar represalias, al tiempo que ahora piden a los funcionarios catalanes que les sean leales, que den la cara y que se jueguen el pan de sus hijos. También es una incoherencia votar en secreto por temor a las represalias si realmente te crees que la independencia que votas es real y que, por tanto, la justicia del Estado del que te separas ya no te puede tocar.

Incoherente resulta también que los diputados catalanes separatistas sigan acudiendo al Congreso en Madrid, y por supuesto que sigan cobrando de él.

Poco antes de la declaración unilateral, en medio de las dudas sobre si Puigdemont iba a comparecer a anunciar elecciones y renunciar a la declaración, Rufián hablaba de las 155 monedas de plata que iba a cobrar el President si se rajaba, pero él no parece que de momento se raje de diputado para cobrar al año más de 100.000 monedas de euro.

Internacionalmente, la declaración de Puigdemont y Cía. ha cosechado básicamente un apoyo cero. Por no apoyar no les han apoyado ni Quebec, ni Ucrania, ni Eslovenia, es decir ni siquiera los referentes que ellos mismos tomaron.

La declaración de independencia, eso sí, ha puesto en un brete a los equidistantes y al podemismo. Para empezar, Pablo Iglesias ha tenido que salir a declarar que Podemos está en contra de la declaración unilateral de independencia y que **"cualquiera que no esté en esa posición está políticamente fuera de Podemos"**. El líder de Podemos tuvo que salir a hacer esta declaración porque en la votación del Parlament, para que salgan las cuentas, hubo representantes de la coalición podemita que votaron a favor de la independencia. Poco duró la llamada al orden porque el sector anticapitalista de Podemos, la tercera familia en importancia del partido, a la que por ejemplo pertenece Laura Pérez, ha reconocido la independencia unilateral, pese al desmarque de algunas figuras de esa familia como Teresa Fernández o "Kichi". Tras situarse todo el tiempo junto a los separatistas, la verdad es que no es fácil ahora para Podemos tratar de distanciarse de ellos. ¿No votó **"Sí"**, **"SI"** en el anterior referéndum independentista Ada Colau?

No tiene demasiado lógica, aunque lleves coleta y lo digas con cara de enfado, declarar que estás tanto en contra de la declaración de

independencia, por considerarla **"ilegal"** e **"ilegítima"**, como contra la reacción del Estado contra ella. Eso es un poco como estar contra los incendios y contra los bomberos.

Es una auténtica radiografía del pensamiento populista. Ellos quieren decir siempre cosas que a todo el mundo le parezcan bien, y entrar a los sitios y escuchar **"Pablo presidente"**. Alguien que no puede posicionarse porque quiere caer bien a todo el mundo es intelectualmente irrelevante. No dice sino lo que la gente quiere oír. No puede opinar sobre temas controvertidos, aunque parezca que lo hace, incluso aunque parezca que es muy controvertido. Esta gente no opina hasta no estar segura de que está opinando a favor de corriente. Por eso ahora están en un apuro.

Por eso ahora el discurso de toda esta gente es ni DUI ni 155. Ni gangrena, ni amputación. Déjenme en paz. No me pregunten hasta que pueda estar seguro de poder responder algo que guste a todo el mundo. Yo solo quiero que me admiren y me amen y me digan lo ingenioso que soy.

La decisión de PP, PSOE y Ciudadanos de intervenir la autonomía catalana y convocar elecciones autonómicas el 21 de diciembre es una apuesta sumamente arriesgada, una lotería según algunos analistas.

¿Y si los independentistas se presentan y ganan?. Y aunque perdieran, ¿se está solucionando el problema con un horizonte de más de 4 años o creando un precedente peligroso?. ¿No estamos a fin de cuentas sometiéndonos a una especie de plebiscito?. Eso por no mencionar que incluso ganando a los independentistas sería difícil, salvo vuelco, que pudiera gobernarse sin Podemos.

Por otra parte, la jugada de Rajoy es verdad que les genera a los independentistas un problema con el relato. ¿Cómo se van a presentar a las elecciones de una comunidad autónoma española si realmente se creen que ahora son una república independiente?. ¿Y si se presentan y además pierden?. ¿Tratarán de sortear el problema creando una plataforma blanca que si gana genial y si no gana no la reconocen?. Sin duda nos esperan nuevas cumbres de la prestidigitación de aquí al 21 de diciembre.

El problema es que la colisión entre lo real y lo virtual nunca se puede posponer hasta el encuentro en la tercera fase.

Atentamente,

Paz y risas.